

*Lacan para principiantes**

Por Ilda Rodríguez¹

Lo que nos guiará en nuestra consideración de esta breve viñeta clínica, es mostrar que por el viraje inaudito del soñar, se abre un resquicio en la cerrazón consolidada por la vía del síntoma.²

La primera vez lo traje la idea de una novia : “- ¿Ud. no podría presentarme a una paciente?” Le dije algo así como que efectivamente – no lo había pensado hasta allí - podía considerarme como tal. Que cómo no iba a tratarlo... desde luego, había que estar a la altura de sostener esa condición. En esos términos, más o menos, comenzó el tratamiento. Trauma eficaz del malentendido inicial del que pronto se quejaría –insistentemente – por el hecho de no entender ese *maltrato* al que era conducido en su experiencia lenguajera de la operancia del deseo del Otro.

Este joven de 28 años pinta retratos de mujeres que copia de fotografías, exigiéndose en el intento, una implacable rigurosidad con el *original*. Trabaja en el taller de fundición de metales de su padre, realizando tareas que no le exigen el menor esfuerzo en la inteligencia de su realización. Tiene su habitación construida en la terraza de la casa familiar, a donde se recluía una vez concluida su labor cotidiana, a pintar y a dormir. Hablaba de modo tal que al escucharlo, todo en él pintaba a un falto de agujeros. Le importaba sobre manera que se llamara al pan, pan y al vino, vino. Lo cual, a la postre vino a resultar auspicioso para un análisis, porque tratando de llamar a las cosas por su nombre, se reveló que el ser , la cópula que él demandaba era una locura propia del lenguaje.

A.L. – voy a llamarlo por sus iniciales- como muchos de nosotros en algún momento, no sabía que hablaba. Empezó a enterarse cuando le ocurrió soñar . Haces de sueños inundaron la cura – una vez abierta esa compuerta – no le daban descanso, hasta comenzaron a impedirle sus acostumbradas dormideras - a las que se sometía en cualquier hora y lugar - y sobre todo lo hacían sufrir, lo angustiaban, no lo dejaban en paz.

¹ Miembro de Mayéutica-Institución Psicoanalítica. Trabajo presentado en el 2º Congreso Argentino de Convergencia Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano: *Vigencia del Psicoanálisis. Incidencia política y social del acto analítico*, el 13/8/05, en el Hotel Savoy de Bs. As.

² Tesis iluminadora de un recorte en el recorrido de un momento de la cura de este analizante, la que provocó lo que discurre este trabajo. Cf. R.Harari, “¿Por qué *La interpretación de los sueños* es un clásico?” en *El fetichismo de la torpeza y otros ensayos psicoanalíticos*, Homo Sapiens, Rosario, 2003, pp.115-124

Si la castración es –freudianamente- efracción del narcisismo, es consabido que el sueño en tanto su marca, quiebra el pretendido deseo de dormir en el que se esfuerza aquel, en su procura de absoluto.

Desde el vamos, estos sueños ponen en cuestión el “realismo ingenuo” del que A.L. se postula como abanderado y defensor, es decir: aquel que pretende *huir hacia la realidad para esquivar el sueño*.³ “-¡ No se entiende cómo estas “fantasías” –se queja- tengan más realidad que las cosas vividas!” Es claro que el fantasma en tanto elaboración secundaria se parece a un sueño diurno y mediante sus - ¡bah, son fantasías! – abona el malentendido del sueño mismo. Es decir, de lo que este incipiente soñante-soñador no quiere saber es que desde el sueño va hacia la realidad, la cual se sostiene *en y por*, el fantasma al modo del sueño diurno. Uno de esos sueños lo hizo acostar en el diván, al que acudió presuroso para ver de qué se trataba: experiencia de la repetición de un instante en que el objeto se pierde en la producción de un decir : se trataba de la misma pérdida.

Para decirlo de otra manera: la interpretación del sueño produce una ruptura de la posición en la que el sujeto está instalado en lo imaginario. Enseña Lacan, que el soñador se despierta justo antes de la realización del deseo para conservarlo durante la jornada, como si dijera “al menos una parte de mí está despierta”.

Es decir, se produjo el despertar – ahora en la escena del análisis- en el instante mismo en que en el relato del sueño se le deslizaba la *colcha* al suelo ...del sentido. Se quejaba de que su padre lo había sacado de la tranquilidad en la que –supuestamente – vivía, instándolo a que fuera con una prostituta de las que paraban cerca de su casa, él tenía todo arreglado.

Ahora bien, la castración se hace enunciación al modo del imperativo categórico precipitando en el sujeto el retorno del *¿Qué me quieres?* supuesto, al activo deseo del Otro. Aquella *colcha* caída dejaba al descubierto la elisión del referente y sabido es que castración es una operación que padecemos por ser usuarios del lenguaje. Es así que al levantarse del diván se sentía desencajado, mareado, no sabía para donde ir, ya en la puerta del consultorio.

“- Acá todo es muy raro, yo no sabía de qué se trataba .Esto no parece tan fácil, no nos entendemos, usted va para un lado y yo para el otro”. El cantaba la justa: así no era posible seguir, había sucedido un desencuentro. Sin dejar de atender en ello, la dimensión del amor

³ ibídem

que apunta claramente a un encuentro no previsto por la cita pactada. De un día para el otro dejó de venir a sus sesiones: ante mi llamado por su ausencia, dice que vendrá la próxima vez.⁴

Al volver - casi un año después- la primera vez, lo hizo sin que sus padres lo supieran; en la ocasión, a un consultorio al que para llegar se requería atravesar una distancia mayor que al anterior: “- Vuelvo porque no puedo dejar de soñar. Esos sueños son suyos. Sufro mucho. No puedo seguir así.”

Había encontrado que su vida no tenía más razón que un sueño y que nada garantizaba su propiedad propia dado su *origen*, que él denunciaba como del Otro. Pero en tanto “parlêtre está parasitado por lo Simbólico, por el bla-bla y así *sueña con no ser el único*, en quedar solo en ese hablaje: no puede ser que no haya uno que no...”⁵

Es el propio analizante quien otorga a sus sueños valor de acontecimiento –apertura, desencaje, conmoción, disrupción, incomprensión, de lo que se quejará sin descanso – y es claro que lo urgen a resolver ese enigma: he aquí, entonces, que por la deriva impensada del soñar, se abre una rendija en la cristalización del síntoma.

La segunda vez, comentó que su madre quería hablar conmigo – lo *hinchaba* con : “-¿qué tenés que hacer ahí? ¿Tanto tenés que ir? ¿No ves que te saca la plata?”- le dije que si él quería, que me llamara. Es claro que una cosa es que se fuera de la puta , una vez... pero esto ya estaba pasando de castaño a oscuro. Su madre me llamó por teléfono y me dijo básicamente: “- Él es un poco corto y apocado... de joven yo también lo fui... ¿Usted cómo lo ve?.” Le respondí que lo veía muy capaz de hablar largo y tendido de cosas de las que estaba interesada su vida. La madre muy contenta, me agradeció la atención. El joven recibió, a la sazón, su propio mensaje en forma invertida : a buen entendedor, es hora de secretar lo que podría llamarse la inteligencia de la situación.

Por fin estaba en condiciones de contar su secreto – etimológicamente: lo que yace ahí separado- guardado hasta aquí celosa y dolorosamente a punto tal que - ¿para que no se le notara o para hacer- se notar? - se había quedado casi sin hablar : había “molestado” a su hermana –cinco años menor que él – durante los siete últimos años de los que durmieron en la misma habitación, en una cama sobre la otra, al resguardo de una falla en cada uno de

⁴ Esta circunstancia he tratado de modularla en tanto una pasaje al acto articulado a un acting out en relación al objeto a voz, que excede el alcance de este artículo.

⁵ J.Lacan, *Seminario 22, RSI, inédito*, clase del 11/3/75

los sentidos parentales. – “Pensaba que hacía mal ,pero no la podía dejar de tocar”- Hasta que en una de esas compulsivas incursiones, ella le gritó con mala cara: “- ¡Basta! Si volvés a molestarme, se lo voy a decir a mamá y a papá”.

Leemos allí la ocurrencia de un pasaje al acto de la relación sexual en tanto falta de desvío de esa cerrazón endogámica, la que pretendiendo recusar lo imposible del goce, ensaya denunciarlo como interdicto, para tentar así su posibilidad de efectuación ⁶- *dígame que está mal, me equivoqué con mi hermana*- Por eso se halla “atorado” ese rodeo diferencial entre lo buscado y lo obtenido que hace a la metonimia del deseo.

Por lo expuesto entonces, no hay modo de ir hacia el padre sino es mediante una versión, por cierto imaginarizante de lo Simbólico, transportando -de esta suerte- la rivalidad especular. Por amor al padre, es preciso renunciar a las mujeres y al cristalizarse esta consigna, la condición para mantener al padre como garante de la castración consiste en renunciar a L/a mujer .

Comenzó a quejarse a quien quisiera oír que: “ella sólo quiere hablar de eso.”¿Pero qué es **eso**? Diremos que el encuentro con su propia erección no es autoerótico en lo más mínimo. **A.L.** sólo piensa en eso y está, como él lo dice, impedido de nombrarlo – por lo tanto omnipresente- encarnándolo en objetos que son francamente externos, que lo tienen teniendo miedo del miedo , de su propio cuerpo; goce que le resulta ajeno y que su hermana soporta, ¿el corto y apocado pene? En tanto masturbador consecuente, se queja de modo sostenido de la irrupción de cada erección que no puede controlar – “hace lo que le viene en ganas” -. Es notorio que su pene, al que le otorga la condición secreta de fetiche – en el lugar del falo ausente de la madre- se alista de manera extraterritorial respecto de su propio cuerpo.

Comenzó a leer con fruición –después de pretender un libro de mi biblioteca y recibir un **no** a ese respecto - textos de psicoanálisis y afines: Freud, Lacan, Klein, Goethe, Kierkegard, Foucault, etc. y se armó (*es amor*) su propia biblioteca. Los que su analista amaba- según veía - y “le hacían tener una buena vida”, tal era supuesto. Quería ocupar su lugar, ser ella: Freud “es explicativo”, Klein lo enoja porque habla solo de eso- aunque no deja de frecuentarla- y Lacan- su preferido- con pocas letritas decía de otra cosa. Trazo

⁶ R.Harari, *¿Cómo se llama James Joyce? A partir de “El Sinthoma”, de Lacan*, Amorrortu, Buenos Aires, 1995, p

identificadorio del Ideal desde el cual, la fascinación narcísica envuelve al amable-amado. Pero es claro que A.L. no quiso guardarse para sí algo del orden de una enseñanza y la hizo pública: “- Le voy a decir algo - ya no para mí, porque ya es tarde- sino para que no le pase lo mismo a otros pacientes. Ud. conmigo se equivocó: Fue muy rápido... se apuró demasiado.” Al poco tiempo me regaló *Lacan para principiantes*. Modalidad desafiante, controladora y degradante en su odioamoramiento hacia el controvertido lugar mismo del analista y al entregar su valioso regalito, recibe su propio mensaje en forma invertida: “Mirá, para que aprendas lo que duele no haber sido “bien visto” al principio”.

En el momento de entrar al consultorio, en más de una ocasión saludaba con un:- “¿Qué tal, cómo va?” , en una de ellas, le fue devuelto: “- ¿ Qué tal, cómo va la mano?”. Pregunta que me provocó cierto horror al escucharla proferirse y que acercaba a la insistente “¿Esa te va?” del padre, ante la vista de una mujer por la calle. De este modo se efectuó la entrada de *Lamano* casi inerte en la cura - *Lamano* : todo junto y sin barrar, condensación de la no diferencia sexual: “lahermano”, excesivamente idealizada, “que no uso”, “enferma desde el nacimiento”, etc. - que lo representa y no - diremos su síntoma - excluida de su función esperable: no hay manera de que aprehenda cosa alguna, ya que rápidamente la suelta, no la puede sostener, al hablarse de ella (tocarla) responde con cierto cosquilleo, “como de electricidad”, fetichizada, se entromete en sueños; en fin, sólo sirve de ayuda en algún quehacer, pero siempre a la zaga de “su hermano/a” más activa/o. Restándose del comercio asociativo al punto de que nunca, hasta ahora, le ocurrió preguntarse por la causa de su inutilidad y así padece por la enajenación de ese pedazo corpóreo permeado de goce fálico –fuera-del-cuerpo - que escapa a su voluntad.

Respecto del síntoma, en este caso, obsesivo - y que entendemos de cierta gravedad y devastación subjetiva - es lo que A.L. nos presenta como tal, la obsesión o la compulsión en su lenguaje interior: “haz esto o aquello”- por ejemplo, ¡andá de la puta! y ¿tanto tenés que ir ?- pero sin percatarse de él y es en esa no continuación de su línea – lo interrumpido del mensaje y también en el sentido de no terminar de abrir ni cerrar la cuestión, su suspensión- lo que abre al sueño y despierta la angustia. Si la marcha analítica ha partido de “**eso** funciona así”, empero es preciso su implicación en la causa del síntoma, ya que sin ello no hay medio de salir , ni de hablar de él, aunque sobre todo no hay medio de atraparlo con los oídos. Ahora bien, el oído en cuestión es “algo que podemos llamar lo **no-asimilado** del

síntoma por el sujeto.”⁷ Es decir lo que sólo existe por lo oído y que no se quiere oír en el intento de contrarrestar la evidencia original de este dolor de existir –goce parcial, limitado- taponado por rivalidades edípicas. Entonces para que el síntoma salga del estado de enigma en que todavía no estaría formulado- en este caso-, el paso ha sido dado por el soñar que ha permitido al sujeto que se dibuje algo capaz de implicarlo en un quiebre, en una ruptura tal, que el síntoma sea abordable. Es claro que no será sin la participación del analista allí, como aquello indigerible “que me hace sufrir por su incompreensión”, pero que “sin Ud. no puedo vivir.”

irodriguez@uolsinectis.com.ar - Camargo 636, 8° A, Bs.As.- T.E: 4858-3713

* Publicado en *Psicoanálisis y el Hospital*, N° 28: *Los Sueños*, Ediciones del Seminario, Buenos Aires, noviembre de 2005, p.147

⁷ J.Lacan, *Seminario 10 La Angustia*, inédito, clase 22 del 12/6/63